

él se encuentra la mayor parte de la actividad terciaria, comercial y de oficinas privadas y públicas. Es, por lo tanto, la zona más bulliciosa y dinámica de Ronda, que pone el contrapunto a la tranquilidad y sosiego de la Ciudad (4).

NOTAS

(1) Puertas Tricas, R.: «Algunos problemas del patrimonio artístico de Ronda», en *Jábega*, núm. 30, 2.º trimestre de 1980, págs. 35-40.

(2) Lugar donde se realizaban los ejercicios ecuestres y el entrenamiento militar (véase Miró Domínguez, A.: *Ronda, Arquitectura y Urbanismo*, Málaga, Confederación Española de Cajas de Ahorro de Ronda, 1987, págs. 68 y 106.

(3) Por ejemplo las casas de la Carrera de Espinel, núms. 1 y 3.

(4) Para todo el artículo, véase Miró Domínguez, A.: *Ronda, Arquitectura y*

Urbanismo, Málaga, Editorial Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1987, págs. 37-65, 97-105, 140-144 y 222-241.



Capilla de los Dolores o de la Placota. Ronda (Málaga).

LA PLAZA DE TOROS DE RONDA

AURORA MIRÓ DOMÍNGUEZ

El siglo XVIII es una de las épocas más importantes de Ronda, especialmente desde el punto de vista constructivo. La población aumentó considerablemente y la construcción del Puente Nuevo (1) facilitó la expansión de la población por el Mercadillo trasladándose el centro de gravitación de la ciudad a esta zona. A la salida del recién construido puente sobre el tajo del río se abrió una plaza, porticada en su origen, que constituyó el punto de enlace entre la ciudad antigua y la nueva (2), de donde partía una amplia avenida, denominada entonces de San Carlos y hoy Virgen de la Paz, que llegaba hasta la iglesia de la Merced, convirtiéndose en el eje principal de la Ronda moderna. En sus cercanías se levantó la Plaza de Toros, en un lugar llano, libre todavía de construcciones y apartado de la población, como era preceptiva para la construcción de estos edificios.

La Plaza de Toros de Ronda data del siglo XVIII y es una de las más antiguas de España (3). Fue construida a expensas de la Real Maestranza, cuyos orígenes hay que remontarlos a la época de Felipe II, quien en 1572, por una real cédula dirigida a las autoridades de la ciudad, ordenó la organización de una

Cofradía bajo la advocación de un santo, para ejercitarse en el manejo del caballo y de las armas, y así se fundó al año siguiente la *Hermanidad de los Nobles Hermanos de Santi Espíritus*, para que la nobleza de la ciudad se entrenase en torneos, cañas, corridas de toros y otros ejercicios militares, y estuviera dispuesta para acudir en cualquier momento a la ciudad de Marbella en defensa del Reino. Como Patrona tuvo a la Virgen de Gracia, porque cuando se creó, los caballeros practicaban los ejercicios en una explanada que ya existía a las afueras de la ciudad, en la Alameda de San Francisco, denominada entonces como Plaza del Pozo, donde se construyó una pequeña iglesia, en sustitución de una ermita anterior, bajo el título de Nuestra Señora de Gracia. Esta Hermandad se puede considerar como el antecedente más cercano de la Real Maestranza rondeña, con un carácter de escuela militar para ejercitar a la nobleza en el manejo de los caballos y uso de las armas (4).

En realidad, los ejercicios de caballería fueron tradicionales en Ronda desde la antigüedad. En la época romana se creó la orden Arundense, que continuó su trayectoria en tiempos de los musulma-



Plaza de toros de Ronda. Juan Lauret, hacia 1860 o finales del siglo XIX. *Ingeniería en la época Romántica. Las obras públicas en España alrededor de 1860.* MOPU. Juan Beret.

nes, quienes seguramente realizaban sus ejercicios ecuestres en ese mismo lugar delante de la Puerta de Almocábar donde se encontraba la *musara* (5). En 1725 se le concedió a la Maestranza rondeña la facultad de tener un picador de caballos y en 1753 se le otorgaron los mismos fueros y privilegios que disfrutaban las Maestranzas de Sevilla y Granada y se gobernó por las ordenanzas de aquéllas mientras se aprobaban las suyas propias. También fue nombrado Hermano Mayor el infante don Gabriel, hijo de Carlos III, y se agregó al supremo Consejo de Guerra como las demás Maestranzas. La Maestranza estaba compuesta por los títulos y caballeros más ilustres de la ciudad y otros de Castilla y del resto del Reino (6). Poseía uniforme y armas propias (7).

La Maestranza de Ronda tenía facultad de celebrar dos fiestas de toros en primavera y en otoño como la de Granada, invirtiendo su producto en los gastos para la conservación de su instituto y aplicando el resto a dotes de pobres huérfanos y otras obras pías.

En 1769, el Ayuntamiento cedió a la Maestranza un terreno cerca del tajo para la construcción de una plaza de toros estable y permanente, que quedaba distante e independiente de la nueva población que iba a establecerse allí una vez concluido el Puente Nuevo. Al principio el Rey sólo permitió que se hiciera una plaza de madera desmontable en las ferias, pero finalmente dio su autorización para la construcción de una definitiva. La obra se costeó a expensas de los maestrantes, sin participar en ella el vecindario (8).

En 1784 ya estaba próxima a su conclusión, pero se suspendieron

las obras por diferencias entre algunos vecinos de la ciudad y el cuerpo de maestrantes. No obstante, y a pesar de no estar acabada, se inauguró con la función que se celebraba anualmente por el aniversario del infante don Gabriel, pero una avalancha de gente invadió la parte no terminada y se derrumbaron algunos arcos, causando varios muertos y heridos. Antes del derrumbamiento la plaza se utilizaba como lugar de tránsito por donde rodaban coches y otros carruajes y allí se reunía la población pues era el único paraje llano, espacioso y cómodo de la ciudad, especialmente en tiempos de feria cuando se llenaba de tiendas con una gran variedad de productos.

Al año siguiente, en 1785, se continuaron las obras y se concluyeron en abril con el visto bueno del teniente coronel de Ingenieros, don José García Martínez, cuyo dictamen fue que el edificio era «proporcionado en todas sus partes según el arte y decorado conforme a las reglas establecidas, y especialmente con la firmeza, solidez y seguridad que se requería para el punto más interesante de la salud pública» (9). Una Real Pragmática del 9 de noviembre del mismo año prohibía las lidias de toros de muerte en todos los pueblos del Reino, pero Ronda solicitó permiso para seguir celebrando las dos fiestas que le habían sido concedidas.

Se piensa que en la obra trabajó el maestro arquitecto turolense José Martín de Aldehuela, porque por aquel tiempo estaba trabajando en el Puente Nuevo, pero no hay ningún documento que asevere esta suposición. Precisamente, la Plaza de Toros y el Puente Nuevo constituyen los emblemas más representativos

de la ciudad y, con el tiempo, se han convertido en dos símbolos paradigmáticos, no exclusivos de Ronda sino internacionales. Cossío opina que junto a la de Sevilla debe contar en el lugar de mayor honor de las Plazas de toros españolas.

El coso, circular (10) como proponía Ponz (11) dentro de la estética del siglo XVIII basándose en los anfiteatros romanos, presenta una doble arquería de arcos rebajados, cuyas claves se resaltan con placas recordadas, que cabalgan sobre esbeltas columnas toscanas rematadas por flamerós. El palco real está enmarcado por columnas estriadas y una decoración más abundante de tipo recocó, que Bonet Correa relaciona con la decoración de la antigua plaza de toros de la Puerta de Alcalá, de Madrid, proyectada por Sachetti (12). El segundo cuerpo, donde se encuentran los palcos, es más bajo y presenta un antepecho de hierro.

El palco principal, destinado al Hermano Mayor, se encuentra encima de los chiqueros y formaba eje con la situación original de la puerta principal situada frente a la calle de la Maestranza. Según las ordenanzas, en este palco «sin dosel, pero sobre magnífica colgadura se colocará el Real Retrato en los días de las funciones con una silla debajo cubierta de damasco» (13). El palco de la derecha se reservaba para la Real Maestranza y el de la izquierda para el Ayuntamiento.

Contrasta el exterior de la plaza, que muestra un carácter popular con los muros escalados y lisos, rotos, solamente, por algunos huecos modernos en su mayor parte (14), en comparación con el interior, donde el uso de la sillería le da un aspecto de mayor nobleza. Las portadas de sillería destacan poderosamente en los muros blancos. La principal sigue los esquemas del barroco clasicista y se caracteriza por su monumentalidad y riqueza decorativa. Está compuesta por un arco de medio punto flanqueado por pilastras rematadas por dos ménsulas clásicas que sostienen el balcón presidencial, el cual tiene un vano adintelado rodeado de molduras y otras ménsulas sobre las que se encuentra el frontón partido que cobija el escudo de la Maestranza en el tímpano. El conjunto se enmarca por dos grandes columnas toscanas que sostienen el entablamento. La barandilla del balcón es una excelente obra de hierro forjado con rocalla, bucráneos y picadores.

Al patio de caballerizas, picaderos y demás dependencias, se accede por una portada más barroca, abierta

a la misma avenida, que presenta un arco de medio punto, frontón mixtilíneo y remate de pináculos. La portada del oeste, que da entrada a la enfermería y a la capilla, es más sencilla, con un arco de medio punto de piedra flaqueado por dos contrafuertes, con una cabeza de toro en la clave.

El edificio ha sufrido diversas reformas y restauraciones a lo largo de los dos siglos pasados. En el siglo XIX se efectuaron reconocimientos periódicos para comprobar su estado de firmeza y algunas reparaciones. La más importante fue en 1816 cuando se pidió licencia al Ayuntamiento para trasladar la portada del toril —que estaba frente a la calle de la Maestranza y se encontraba condenada por el teatro Espinel, entonces aún en pie— a la avenida de la Virgen de la Paz, donde se encuentra en la actualidad. La última restauración se llevó a cabo por el arquitecto Luis Moya Blanco, en 1965. En la actualidad, algunas salas de la plaza están destinadas a Museo Taurino. En 1985 el edificio fue declarado Bien de Interés Cultural.

La Plaza de Toros es famosa porque fue uno de los primeros ruedos donde se llevó a cabo la transformación del toreo de profesión. En tiempos de Felipe V, al ser abandonada la práctica de las corridas caballerescas ejercitada por los nobles, fue sustituida por el toreo a pie realizado por profesionales plebeyos, convirtiéndose así en un espectáculo popular. Precisamente la plaza de Ronda, creadora de la escuela rondeña, es uno de los primeros teatros de la transformación del toreo de profesión llevado a cabo por un carpintero, Francisco Romero, que inventó la muleta e



Avenida de la Virgen de la paz y plaza de toros. Foto Aurora miró.

inauguró una dinastía de lidiadores que imperó por mucho tiempo en las plazas de España. El más célebre de ellos fue Pedro Romero. En nuestro siglo ha desfilado otra dinastía rondeña también famosa, la de los Ordóñez.

En la plaza tienen lugar importantes corridas de a pie, rejoneo y, sobre todo, las corridas goyescas que son las que le han dado verdadera fama al coso. Se celebran en la feria de septiembre y la primera data de 1954, cuando se celebraba el II centenario del nacimiento de Pedro Romero. Son corridas a la usanza de los tiempos del gran pintor y del torero, en cuya conmemoración se realizan (15).

NOTAS

(1) Para una mayor información al respecto véase Miró Domínguez, A.: «Aldehuela y el Puente Nuevo de Ronda», en *Boletín de Arte*, núm. 10, Málaga, Universidad, 1989, págs. 175 a 196; «El sistema de abastecimiento de agua a Ronda», *Boletín de Arte*, núm. 15, Universidad de Málaga, 1994, págs. 109-128, y «Antecedentes del Puente Nuevo de Ronda», en colaboración con Camacho Martínez, R., en *Academia*, Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, segundo semestre de 1994, núm. 79, págs. 289-314.

(2) Miró Domínguez, A.: «La Plaza Mayor de Ronda como enlace entre la ciudad antigua y moderna», en *Actas del Coloquio de Urbanismo Barroco*, celebrado en Archidona en el II Centenario de la Plaza Ochavada (1786-1986), Málaga, Universidad, 1989, págs. 169 a 188.

(3) La más antigua que se conserva es la plaza de toros rectangular del Santuario de los Remedios en Santa Cruz de Mudela, de 1641. La seguía la del Baratillo de Sevilla de 1707, también cuadrilonga, ya desaparecida. La primera plaza de toros circular y de fábrica aislada era la de la Casa Puerta de Madrid, de 1737, y la más antigua de carácter permanente era la de la Puerta de Alcalá, también de Madrid, levantada entre 1743 y 1749. El proyecto de la Maestranza de Sevilla data de 1737, aunque las obras no comenzaron hasta 1760. También la

de Palencia es anterior a la de Ronda. Para una mayor información véase Bonet Correa, A.: «Arquitectura de las plazas de toros en Madrid», en *Las Ventas, 50 años de corridas*, Madrid, Diputación Provincial, 1981, págs. 20-40; y Manzano Monís, M.: «Las antiguas Plazas de Toros españolas», en *Revista Nacional de Arquitectura*, núm. 93-94, septiembre-octubre, 1949, págs. 383-386.

(4) Como propugnan las *Ordenanzas de la Real Maestranza de la M. N. y L. ciudad de Ronda*, Madrid, Imprenta de don Fermín Villalpando, 1817, título 1.º, artículo 1.º.

(5) Lugar donde se realizaban los ejercicios ecuestres y el entrenamiento militar, véase Miró Domínguez, A.: *Ronda, Arquitectura y Urbanismo*, Málaga, Confederación Española de Cajas de Ahorros de Ronda, 1987, págs. 68 y 106.

(6) *Ibidem*, págs. 137-139, 196-202 y 290-291.

(7) Garrido Domínguez, F.: *La Plaza de Toros de la Real Maestranza de Ronda*, Ronda, edición del autor, 1985, pág. 37.

(8) La obra costó más de 130.000 pesos, según el informe que dieron los alarifes que las inspeccionaron después de su hundimiento en mayo de 1784. Véase Miró Domínguez, A.: *op. cit.*, doc. núm. 12 del apéndice, págs. 323-324.

(9) Archivo Municipal de Málaga (AMM), ms., fols. 122-123; y Archivo General de Simancas (AGS), *Secretaría de Guerra*, siglo XVIII, leg. 246, s.f.

(10) Cuyo perímetro mide 180 m y 60 m de diámetro con una capacidad de 6.000 espectadores aproximadamente, según el informe dado por los alarifes en el reconocimiento hecho en mayo de 1784 a raíz de su hundimiento [Archivo Histórico Nacional (AHN), *Consejos*, leg. 937, e. 10, fols. 80r a 81v, véase la nota núm. 8 de este trabajo]. Después de la última restauración tiene una capacidad de 4.819 espectadores sentados.

(11) Ponz, A.: *Viaje de España*, Madrid, 1772, t. V. 1.ª división, 15, Madrid, Aguilar, 1947, pág. 414.

(12) Art. cit., pág. 25.

(13) *Ordenanzas*, cit., título IX, artículo II, págs. 92 y 93.

(14) Los de la parte superior se abrieron, al parecer, en la época napoleónica para servir de troneras, pues la plaza fue utilizada como fortificación (Garrido Domínguez, F., art. cit., pág. 51).

(15) Garrido Domínguez, F.: *op. cit.*, págs. 95-104.